

EDITORIALES

Que se vayan

Desde estas mismas páginas ya lo habíamos pedido: el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Eduardo Fungairiño, debe ser destituido inmediatamente por justificar los golpes de Estado militares de Argentina y Chile. Estos regímenes infames son responsables del asesinato de más de 30.000 personas en uno de los episodios más negros de este siglo que acaba. Por su parte, el fiscal general del Estado, Jesús Cardenal, también debe ser apartado de su cargo por su apoyo explícito al documento en el que se *comprende* lo que hicieron los militares de esos países. Si volvemos a incidir en este lamentable asunto

es porque el principal partido de la oposición, el PSOE, se ha unido a IU en la exigencia de que estos dos fiscales sean cesados. Y, también, por el silencio del Gobierno. Primero, fue el ministro de Interior, el brillante Mayor Oreja, que no quería creer que desde la fiscalía de la Audiencia Nacional se justificaba el golpismo. Pues créaselo. Pero más intolerable es la teoría del diputado del PP Andrés Ollero, para quien existe una campaña contra Fungairiño con el objetivo de enterrar el 'caso GAL'. ¿También tiene la culpa el PSOE de que el fiscal jefe defienda a Pinochet y Videla?

hacen afirmaciones tan graves como la de que la condena de la Mesa Nacional de HB es un atentado contra los derechos humanos. El PP es objeto de la mayor denuncia de ese panfleto, que sostiene que el Poder Judicial está supeditado al Gobierno central. El contenido del panfleto es, en el fondo, inocuo, especialmente si se tienen en cuenta las cotas de libertad de expresión de que el radicalismo vasco ha gozado y goza en el País Vasco. De modo que la cuestión en este insólito asunto no es tanto el huevo como el fuero. Lo que resulta inadmisibles es que un grupo de maestros se sirva de inocentes alumnos para intentar intoxicar probablemente sin el menor éxito. Ahora bien, como el caso se ha dado en una escuela pública, es imprescindible que la consejería de Educación del Gobierno vasco tome cartas en el asunto de manera radical e inmediata. Si el hecho prueba que hay en el País Vasco una generación de educadores capaces de tales hazañas, conviene cortar por lo sano. Se trata, entre otras cosas, de proteger a los "niños correo".

Niños correo

Un grupo de profesores de un colegio público del barrio bilbaíno de Txurdinaga ha utilizado a su población infantil preescolar como correo para hacer llegar a sus padres un panfleto en el que se

¿Indultos? ¡No, gracias!

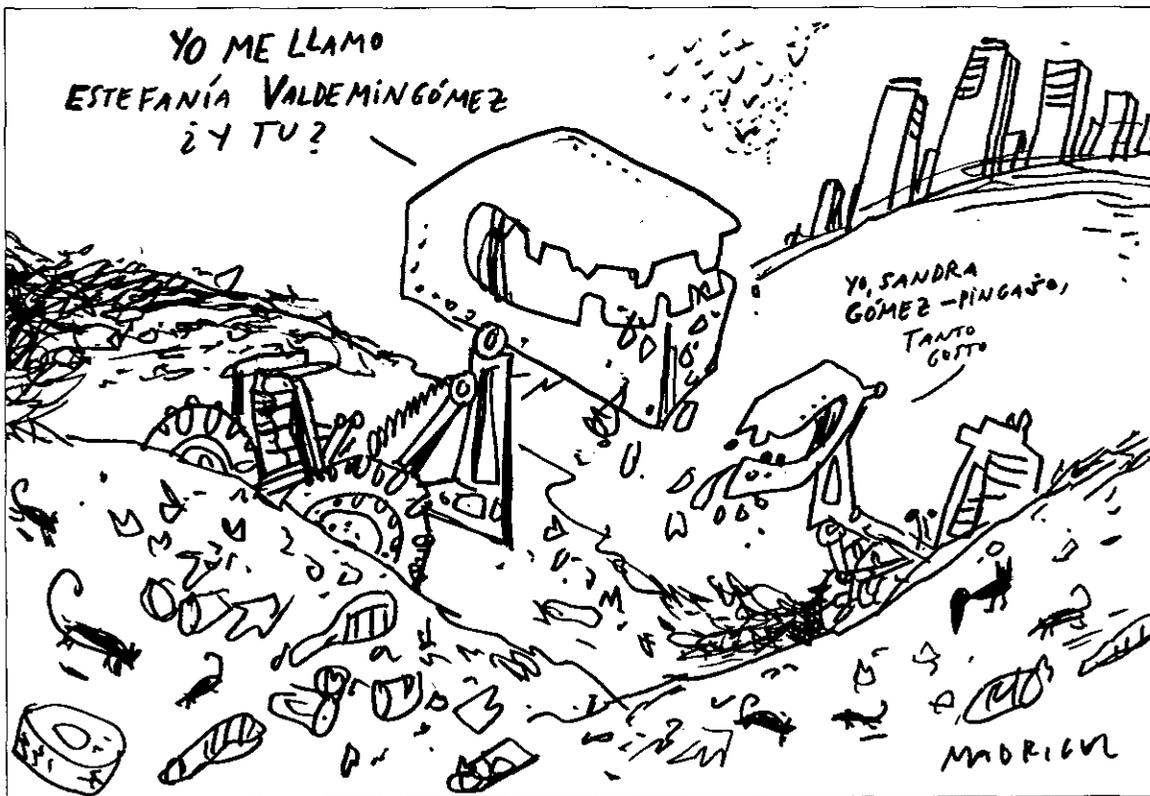
La institución del indulto, en su versión de amnistía y gracia, ya existía en el antiguo Derecho romano. Esta medida de remisión total o parcial de penas tenía como finalidad procurar la tranquilidad política después de producirse graves desórdenes internos (¿23-F?) y como un poderoso elemento auxiliar para la reforma del delincuente y su reinserción social. En España, recientemente se ha hablado del indulto a etarras en un ambiente "movido" y crispado que ha dado lugar a una gratuita y estéril confrontación entre los líderes de los principales partidos políticos. La aplicación de una medida de gracia, como es el indulto, es aceptable y productiva en los casos penados cuya regeneración humana sea patente y esté contrastada, pero tendría "gracia" que se concediese a terroristas delincuentes irredentos como los secuestradores de ETA cuyas manos, según parece, únicamente se encuentran a gusto cuando están manchadas con la sangre de ciudadanos inocentes. ¿Indultos etarras? ¡No, gracias!

RAÚL VALLÉS LABANDA
MADRID

Demasiados mártires

Hemos conciliado el sueño demasiadas noches buscando evadirnos de la pesadilla que con tanta frecuencia nos sobresalta y nos mantiene con el alma en vi-

MADRIGAL



lo, pero no por el hecho de repetirse tanto hemos acabado por acostumbrarnos a su sangrienta e irracional manera de imponer exigencias. Sin pretenderlo, cualquiera de nosotros ha quedado convertido en la caprichosa pieza de caza de unos po-

cos. Nos sabemos presa fácil de un odio que ni entendemos, ni hemos provocado, ni tiene justificación alguna y tenemos todo el derecho a vivir una vida tranquila, a recorrer las calles y plazas libremente. Intentamos autoconvencernos de que la del jueves

fue su última atrocidad, de que su cobarde tiro en la nuca, siendo un terrible y fatal error, será el pistoletazo de salida para la definitiva paz de todo un pueblo, de que la sangre aún fresca sobre el suelo será como una luz para la oscuridad de sus conciencias, de que las lágrimas de otra nueva viuda y otros nuevos huérfanos calarán como lluvia en ellos y arrastrarán su insensibilidad, de que el clamor unánime de todos será capaz de frenar su desmedido afán asesino...

Nos exaspera pensar en la

absoluta inutilidad de tanta muerte que nos entristece a nosotros y les deja a ellos ante un abismo sin retorno, no queremos más mártires. Por desgracia ya son demasiados.

JULIÁN J. MONTUENGA
MADRID

FE DE ERRORES

Por un error de paginación, en parte de las ediciones de ayer se repitió la página 4 ya publicada el día anterior. Pedimos disculpas a todos nuestros lectores por este fallo ajeno a nuestra voluntad.

Vanidades



JULIA
SÁEZ
ANGULO

La vanidad es un móvil de la conducta humana como otros muchos. "No iría muy lejos la virtud si la vanidad no la acompañase", constató La Rochefoucauld, que escribió mucho sobre la vanidad en sus *Máximas*. Sentirse protagonista de algo o ante alguien es un placer que a nadie escapa, que ahueca como una gallina con pollitos.

La vanidad de los gallos de corral está siempre en la ostentación. Por eso Jacinto Benavente decía en su obra costumbrista *La ciudad alegre y confiada*: "Suprime la vanidad de las mujeres y habrás suprimido la mitad, por lo menos, de la ambición de los hombres".

La cacareada sencillez de los grandes o famosos suele ser un espejismo. Ellos resuenan bien desde su podio de logros, están de vuelta de vanidades y ya se sabe que tras probar un manjar durante largo tiempo se anhela una cocina sencilla.

La vida es demasiado importante para tomársela en serio, dijo no recuerdo quién, y a muchos se les quedó grabado. Un poco de juego y de teatro para la vanidad no va nada mal, sin llegar a ser un canalla, naturalmente. El gran teatro del mundo está lleno de papeles, pero cuando se elige uno hay que representarlo a ser posible con el guión bien aprendido para recabar los aplausos deseados.

Pero, atención, "la vanidad no atiende a razones cuando está satisfecha", advierte Joubert en su *Pensamientos*.

CARTAS DE LOS LECTORES